

¡Tal vez esto que he hecho no tenga pa usté una explicación por la mala fama que gozo entre ust des aunque usté pa allá pa adentro e su conciencia tal vez le haye atadero de que debía e ser así, pero quiero dirme de acá no dejando un mal ricuerdo de lo que jüera el pardo Reyes si no dejar la güena acción de lo que es áura ese mesmo pardo del que se han escapao arañando si le hubiera seguido los consejos a ese güen hijo e don Facundo por mal aunque justo apelativo Cáin!...

LUDUENA.— ¡Aura Reyes ha cambeao, y está haciendo cosas que nunca las hubiera creído!...

REYES.— ¡Y más es de no creerse al saberse en deuda conmigo dende hace tantos años!...

JUANCHO.— ¡Aura si que se me ofrece la ocasión de saber que es lo que tiene o que ha tenido con mi tata, y deben de decírmelo, pa que sepa del por que de muchas cosas que entuavía no tienen una explicación, y no me han de dejar sin que yo lo sepa tuito, pero tuito!...

LUDUENA.— ¿Qué decís Juancho?...

JUANCHO.— ¡Lo que me ha óido recién y que creo de que no es pa que usté se extrañe ni se me enoje por que quiera saber que hay o que habido entre usté y este hombre?

REYES.— ¡Nada que le pueda desvelar el sueño Juancho por cuanto es una deuda de la que yo no riclamo nada y si pacencia tiene, una vez de que arreglen estos entreveros de mucha más importancia, y antes de dirme de este campo, he de pa su gusto, aclararla!

JUANCHO.— ¡Bien hablaos y güena la razón, pero yo Reyes le tomo la palabra!

LUDUENA.— ¡Y con que derecho vos mi hijo te querés mezclar en las cosas de tu tata?...

JUANCHO.— ¡No es de que me quiera mezclar y debe de comprenderlo así!...

REYES.— ¡Creo de que áura con lo que está pasando no es de que se ponga a des-entir de lo que pueda o no pueda haber entre su tata y yo, Juancho, tenga pacencia y una vez tuito a tranquiledá no he de dirme de acá sin que usté sepa lo que a lo mejor es solo una zoncera pa usté!...

JUANCHO.— ¡Se me hace Reyes de que usté es un hombre que no lo hemos sabido comprender en este campo!...

REYES.— ¡Tal vez sea así como usté lo dice Juancho!... ¡Tal vez... tal vez...

JUANCHO.— ¿En qué se ha quedao pensando áura tata?...

LUDUENA.— ¡En tuito lo que hay que empezar a resolver desde mañana, y si será pa bien de que la Igüana, como así lo ha dispuesto Facundo, venga pa este campo!...

JUANCHO.— ¡Yo creo y salvando su mejor opinión que eso está muy bien ordenao y pensao!...

REYES.— ¡Así lo creo yo también y mis razones voy a dar áura ya que parece de que voy teniendo crédito entre ustedes!... Aura que la Gimena se la llevan ustedes pa el poblo enferma, y que se me hace de que ha de pegar la güelta, curada de su mal, debe de queár acá quien como la Igüana acostumbrada a la manera e ser de don Facundo sea como un puntal pa este rancho ande hace falta de un corazón grandote y güeno como el de esa muchacha, pa que se vayan uniendo las vidas y los sentires de ustedes, y no vean en estas mis palabras nada más que la intención de que sean felices, muy felices; y se me hace de que la Igüana lo puede traer áura que así lo ha dispuesto el destino, ese destino que nos lleva como hoja seca a los saltos por la vida!...

LUDUENA.— ¡Sabe Reyes que a cada palabra suya se me hace de que jüera como una ironía pa mi de que no he sabido darle a mi hogar lo que usté cree áura que pueda traer cualesquiera de ajüera!...

REYES.— ¡Esa muchacha no es tan de ajüera patrón, es su hija y áura creo que hago mal en meterme ande no debo de hacerlo y son ustedes muy dueños de resolver sus cosas a su gusto y manera, pero eran y son tan güenas mis intenciones áura, que me daba lástima desperdiciarlas quedándome en silencio cuando una güena mano podía yo dar también, no le hace patrón, y con su licencia áura viá dirme acostar al galpón que pa mañana debo de tener tuito lo ordenao listo pa que se vayan al poblo y estoy áura perdiendo horas de sueño!... ¡Con su licencia patrón!... ¡Hasta mañana Juancho!